



Para escribir el neo-populismo: gramática globalizadora o lógica de los discursos? Notas preliminares

SUSANA STROZZI
Universidad Central de Venezuela

Sociedad y Discurso
Número 18: 105-120
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: El fenómeno que conocemos como “globalización” coloca el problema de los movimientos nacional-populares en una dimensión diferente, que no es la de la repetición sino la de emergencia de algo nuevo, cuya compleja trama constituye un desafío para su teorización en las Ciencias Sociales. Incorporando perspectivas que las trascienden, el artículo propone una lectura desde la lógica de los discursos lacanianos que pone en discusión la naturaleza contemporánea de la política, los vínculos sociales y la subjetividad.

Palabras claves: neo-populismo, globalidad, lógica de los discursos, discurso del capitalismo.

Abstract: The dynamics of the so-called “globalization” places the question of national-popular movements in a quite different dimension, which is not that of repetition but one of the emergence of something new. Its complexity has proved to be quite a test for contemporary Social Sciences. Introducing new perspectives and tools for the research, as those provided by the lacanian orientation in psychoanalysis, the paper discusses the contemporary nature of social bonds, politics and subjectivity within the frames of national-popular movements.

Key words: neo-populism, globality, (the) logic of discourses, discourse of capitalism.

1. El punto de partida

En 1969 Ghita Ionescu y Ernest Gellner, compiladores de un libro clásico sobre populismo, comenzaban la Introducción con una frase contundente: “*Un fantasma se cierne sobre el mundo: el populismo*”. (Ionescu y Gellner, 1970:7).¹

El libro, con algunos agregados, reunía los trabajos presentados en una conferencia realizada dos años antes en la London School of Economics con el propósito de abrir a la discusión general un tema que, hasta entonces, había permanecido circunscripto a los cónclaves académicos donde, como buen fantasma, dejaba ver su condición de recurrente. Se trataba de un fenómeno recortado algo más de una década atrás en relación con los nuevos países surgidos de la descolonización y los acontecimientos de la posguerra, y cuya dinámica

¹ El año indicado en el texto corresponde a la edición original de Weidenfeld & Nicolson, Londres.

había alentado el resurgimiento del interés por corrientes algo olvidadas del siglo XIX que, de paso, habían servido para darle nombre.

El propósito de la conferencia había sido buscar una “definición”, un concepto unitario, que trajera claridad donde todo parecía ser confusión, en medio de los avatares de la Guerra fría y de los temores del mundo bipolar.

Los aportes se organizaron en dos partes, agrupando en la primera los ejemplos histórico-geográficos a lo largo de un eje espacio-temporal, desde las manifestaciones rusas y norteamericanas y del campesinado del este europeo en el siglo XIX hasta los movimientos latinoamericanos y africanos del XX que habían sido ocasión de la convocatoria. Y analizando, en la segunda, distintos aspectos conceptuales del populismo en tanto ideología y como movimiento, y de sus presuntas raíces sociales y económicas.

La contribución latinoamericana resultaría sustancial para bosquejar un resultado identificado con la perspectiva del “tipo ideal” y el acento comparativo propios de las ciencias sociales.² Así, el populismo se hace corresponder a un movimiento de tipo urbano que, en un sentido amplio, es visto como arma organizacional articuladora de grupos de intereses divergentes y, como tal, no basado en clases específicas; destacando, igualmente, el factor “anti” que opera en esa articulación entre una “masa disponible” y el liderazgo ejercido por estratos medios desarraigados con ideología contraria al *statu quo*.³ Separando las tres dimensiones canónicas (económica, política e ideológica) se subrayan respectivamente como rasgos característicos: el énfasis en la redistribución de la riqueza en detrimento de la capacidad productiva; la activación o movilización de las masas en menoscabo de la participación ciudadana y la separación entre “el pueblo” y “los otros” y el recurso a la teoría conspirativa.⁴

² Los participantes, sociólogos en su mayoría, pertenecían a la órbita académica angloparlante, aunque sus lugares de procedencia permitieran cartografiar la manifestación del fenómeno en Asia, Africa y América Latina según el mapa que había comenzado a dibujarse en el mundo de la postguerra. Los nombres de Alain Touraine y Ezequiel Gallo, así como las referencias a los trabajos de G.Germani y T. Di Tella destacan, no obstante, la “marca” latinoamericana en la conferencia. (El primero había estado vinculado desde 1956 al Instituto de Sociología fundado por Germani en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires).

³ A.Hennessy, encargado del capítulo dedicado a América Latina, utiliza la noción de “masa disponible” de G.Germani y, en general, las conceptualizaciones del mismo Germani y otros autores (Di Tella y otros, 1964). En su opinión, por otra parte, el carácter urbano del populismo latinoamericano lo convertía en la “mosca blanca” en cualquier análisis general del fenómeno. (Hennessy. En: Ionescu y Geller, 1970: 39-80).

⁴ En este sentido hay que distinguir entre los elementos que forman parte, en cierto modo, de la historia cultural de América Latina en su camino a la modernidad de otros más recientes. O, lo que es igual, distinguir entre el “arielismo”, que oponí “la espiritualidad etérea del continente latinoamericano” al “crudo materialismo del Coloso del Norte”, de la teoría conspirativa del neo-colonialismo, convertida en esos años en parte integrante de

En conjunto, se modulan los aspectos que corresponden a dos momentos y circunstancias diferenciados: entre el “antes” y el “después” de la toma del poder y las atribuibles a dos tipos de países. En el primer caso se subraya cómo los movimientos populistas extraen gran parte de su vigor del entusiasmo espontáneo que generan cuando están en la oposición y cómo su debilidad (incapacidad técnica) y corrupción organizativa sólo salen a relucir cuando el movimiento alcanza el poder. En el segundo, los elementos que distinguen entre “el pueblo” y “los otros” se matizan diferencialmente en los países con gran proporción de población indígena y donde son visibles los monumentos que testimonian un floreciente pasado prehispánico. Aparecen, entonces, los rasgos de un “racismo al revés”, en el cual la variante indigenista se entona con características particulares.⁵

Lo interesante es el carácter transitorio que se atribuye al fenómeno, considerado una respuesta a los problemas planteados por la modernización y sus consecuencias.⁶ En este sentido, correspondería a una tensión inherente a dicho proceso y a dificultades propias del mismo, sobre todo en los ámbitos del desarrollo económico y sus articulaciones con la autoridad política, es decir, en dimensiones fundamentales del vínculo social.

Cuarenta años después y transcurrida una década de experiencia neo-populista en América Latina,⁷ el trabajo citado nos ofrece una perspectiva y una conceptualización que conviene rescatar, frente a las copiosas lecturas del fenómeno y cuando “*lo inesperado del actual escenario político latinoamericano genera múltiples comparaciones y hasta la sensación de un déjà-vu...*” (Forster, 2007: 16)⁸. Lecturas en las cuales actores y analistas políticos, periodistas, intelectuales y ciertos divulgadores del pasado insisten en destacar, una vez más, el rasgo de la repetición. Como si, tomados desprevenidos, sólo pudieran engancharse en una búsqueda frenética de “*relaciones especulares con el pasado*” (Forster, 2007: 15) para dar cuenta de lo que hoy nos toca vivir. Convalidando la frase citada en el comienzo y anunciando, de esta manera, una nueva visita del fantasma.

los movimientos radicales. Hennessy asimila ambas expresiones en términos de mecanismos compensatorios un tanto esquemáticos. (Hennessy, *íd.ant.*, 52-53).

⁵ Es la expresión que utiliza Hennessy y que retomaremos más adelante. (Hennessy, *íd.ant.*, 57).

⁶ Hennessy afirma que “lejos de ser una respuesta a la industrialización o a la necesidad que de ésta se tiene, es una respuesta a su ausencia” y subraya cómo el populismo se preocupa primariamente de la urbanización y no de la industrialización”. (Hennessy, *íd.ant.*, 50).

⁷ Tomando como referencia temporal el inicio del primer período de gobierno de Chávez en Venezuela en enero de 1999.

⁸ Forster (2007). Los espectros latinoamericanos: el populismo, la izquierda y las promesas incumplidas. En: *Pensamiento de los confines*, 20, 15-31.

Queremos enfatizar, por el contrario, que la magnitud de las transformaciones vividas desde los años ochenta y noventa del siglo pasado, reunidas por economía semántica bajo el devaluado significante “globalización”, no sólo permiten una consideración del fenómeno en términos de diferencia, sino también - y éste es el punto a subrayar - la atribución de la diferencia a algo que es intrínseco de la condición epocal misma. Una condición epocal en relación con la cual (y entre los fenómenos que sus nuevas articulaciones producen) podremos distinguir, precisamente, aquél sobre el cual nos interrogamos. A saber, el neo-populismo latinoamericano.

“Algo más que una época de cambios, un cambio de época”⁹

Para abordar este punto, Forster (2007: 16) nos ayuda a recordar y puntualizar sucesos y acontecimientos:

... la profunda crisis del marxismo que estalló hacia finales de los setenta y que se adelantó a la caída del Muro de Berlín [...]; el debate, todavía no saldado, entre los antiguos discursos modernos y las nuevas prácticas postmodernas que habilitaron, a su vez, el abandono de viejas categorías para dejar paso a renovaciones teóricas que resultaron bastante evanescentes; el dominio abrumador durante los noventa, y en especial pero no únicamente en Latinoamérica, del neoliberalismo que consolidó el triunfo de la ideología de mercado como referencia primera y última; la expansión hacia fronteras inéditas de las tecnologías de la información y la comunicación unidas a las emergencias de nuevos dispositivos científico-técnicos que amenazan con transformar radicalmente al propio ser humano junto con el planeta; la brutalización terrorista que se multiplicó desde, pero no únicamente, los atentados demolidores del 11 de septiembre de 2001 produciendo una perversa alquimia entre ideologías dogmáticas y tecnologías destructivas que ha clausurado cualquier referencia a valores justos para expresar, sin mediación alguna, la pura barbarie; hasta llegar a la profunda crisis de la política y sus formas de representación...

El inventario es contundente aunque el recuento se deslice a lo largo de dimensiones múltiples. Y permite sostener que no se trata simplemente de una variación cuantitativa respecto del estado anterior, sino de cambios que muestran que lo propio de nuestra época es la novedad. Novedad respecto de la cual los análisis - ya sea que provengan de la filosofía, la

⁹ Titular de un artículo en el diario argentino *La Nación*, en abril de 2008, informando sobre la reunión del llamado Foro Iberoamericano en la Universidad de Brown, en Rhode Island. *La Nación*, Buenos Aires, 13/04/2008. Edición impresa.

economía política o la sociología, con sus respectivos acentos o perspectivas cuidadosamente modulados – coinciden en resaltar, adicionalmente, *su articulación en y con una también nueva subjetividad*.¹⁰

Es lo que captan y ponen a circular los medios, como en el caso del titular citado o en la visión aportada, casi exactamente un año antes, por Jérôme Bindé, director de Prospectiva de la UNESCO, refiriéndose a las sociedades contemporáneas: “*Ya no existen los valores tradicionales*”. Agregando: “...[*se vive*] un crepúsculo moral”.¹¹

Otras dos referencias, desde la antropología y las letras, recogen nuevos matices. En una, el antropólogo argentino Néstor García Canclini (2008) subrayaba durante una entrevista que “*el mundo se ha poblado de extranjeros*” y que “*mirados de cerca, todos comparten la experiencia de no pertenecer...*”¹². Una condición que, según la autora de un ensayo sobre el pánico al anonimato que parece recorrer la sociedad contemporánea, es el sustrato donde florece lo que ella llama “el Yo contemporáneo” y las nuevas formas de sociabilidad dirigidas a afirmarlo.¹³

Se trataría, entonces, en primer lugar, de dilucidar la época precisando, si fuera posible, aquello que la hace “otra” respecto de la Modernidad, más allá de las lógicas continuidades que caracterizan la cultura.¹⁴ A partir de este ejercicio y sin olvidar la cuestión del sujeto contemporáneo y su modalidad de inscripción en los vínculos sociales, se podrán construir, entonces, los aparejos para ensayar el abordaje del neo-populismo latinoamericano.

Con este objetivo abandonamos aquí - sin olvidarlos - los caminos frecuentados por las ciencias sociales. Se trata de abrirnos paso por senderos distintos y de utilizar herramientas

¹⁰ Ver, por ejemplo, Hardt y Negri (2002) y Bauman (2003).

¹¹ *La Nación*, Buenos Aires, 14/03/2007. Edición impresa.

¹² *La Nación*, Buenos Aires, 19/07/2008. Edición impresa.

¹³ Ver, al respecto, Sibilia (2008).

¹⁴ Es oportuno puntualizar el uso que haremos a partir de aquí del término “Modernidad”. De manera general - y sin ignorar la amplitud de precisiones y matices que se esconden detrás de él - lo emplearemos para designar el conjunto histórico-social que se configura en el último tercio del siglo XIX acompañando la articulación del mercado mundial y caracterizado por los desarrollos de la segunda Revolución Industrial y de la llamada “sociedad burguesa”. El mismo que, en lo político, asistió al apogeo del Estado-Nación y que, en el caso latinoamericano, enfrentó a las jóvenes repúblicas surgidas de las guerras de la Independencia y de los conflictos civiles que dieron su impronta al siglo XIX, a los desafíos de la llamada “modernización” (incluyendo, por supuesto, lo concerniente a la ciencia y su papel en dicho proceso) impregnada, en gran medida, por la ideología de progreso. Si bien la Segunda Guerra Mundial y sus antecedentes, así como los años de la inmediata postguerra, mostraron algunas de las líneas de fractura de esta realidad, es recién a finales de la década de los sesenta cuando empiezan a registrarse los acontecimientos que darán lugar, en las postrimerías de la década siguiente, al “debate de la postmodernidad” y, ya en los noventa, a los planteos y controversias acerca de la globalización. Todos estos aspectos los asimilamos a la dinámica de una nueva configuración que, para contrastarla con la anterior, llamaremos simplemente “Globalidad”.

diferentes a las que aquellas aportan, con la intención de descubrir algún detalle, algún trazo, algún contraste, que el camino tradicional mantiene oculto.

2. El psicoanálisis, los discursos y una lectura epocal

Desplazar la perspectiva al terreno del psicoanálisis hace necesarias algunas precisiones. En modo alguno se intenta reanimar viejos y fracasados intentos “complementaristas” ni de ceder prioridades interpretativas a un banalizado esquema freudiano.¹⁵ De manera alternativa y siguiendo los lineamientos de un programa de investigación en curso, recurriremos a la elaboración lacaniana, cuya contribución al psicoanálisis ha ido mucho más allá del simple retorno a Freud.¹⁶ Implica el desarrollo de una formalización que, si bien genera una lógica del significante trata, sin embargo, de lo real.¹⁷ Lógica que actúa como una palanca de doble efecto: hace aparecer al sujeto - la división del sujeto que concierne propiamente al psicoanálisis - y sostiene las operaciones del álgebra lacaniana. Esta última, al sustituir en modelos, esquemas y grafos las nociones psicoanalíticas por letras, rompe hasta su átomo literal el elemento fonemático que constituye la unidad significativa produciendo, así, muchas lecturas. Y, por añadidura, un impacto en la epistemología cuyos efectos se pueden verificar siguiendo el recorrido de la vida intelectual a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años.

Hacia finales de los años sesenta, Lacan formaliza la escritura de los cuatro modelos de discurso que dan cuenta del lazo social y sus *impasses*.¹⁸ Al hacerlo no intenta incorporar

¹⁵ Incluimos en lo primero, a todas las corrientes del llamado “freudomarxismo”.

¹⁶ Se alude a la Línea de Investigación “Psicoanálisis y Ciencias Sociales” del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela donde, utilizando los recursos de la orientación lacaniana y sin ceder a las restricciones de una dogmática transdisciplinaria, se ha abierto un campo de investigación cuyo eje central se mueve, precisamente, en torno a las vicisitudes del lazo social y, en consecuencia, a dilucidar las diferencias entre las dos configuraciones epocales y sus respectivas lecturas.

¹⁷ El sintagma *lógica del significante* refiere al acto de Lacan que, al invertir los elementos del signo saussureano le da primacía al significante sobre el significado y, al incluir la barra de la represión freudiana, hace al significante resistente a la significación. La noción de lo *real*, por otra parte, que no debe confundirse con el real propio de la ciencia ni con el sentido corriente del término, se contrasta con las de *imaginario* y *simbólico* con las cuales integra el ternario topológico lacaniano que se anuda en el nudo borromeo. Ver, al respecto, el seminario de Jacques Lacan *R.S.I.* (Curso 1974-75; inédito, disponible en versiones digitales) y Lacan (1998). La Tercera. En: *Intervenciones y Textos*, 2, 73-108.

¹⁸ Lo hizo durante el dictado de sus seminarios correspondientes a los períodos lectivos 1968-69 y 1969-70, editados posteriormente como Seminarios XVI y XVII. Ver: Lacan (2006) y (1991). Siguiendo la intención freudiana de distinguir las acciones de gobernar, educar y psicoanalizar, y agregando la de la histeria, que no corresponde a ninguna de las anteriores sino a la de contestar al amo significativo, Lacan reconoció los cuatro modelos que llamó: *discurso del inconsciente o del Amo, de la histérica, del analista y universitario*.

abruptamente al psicoanálisis un interés por “lo social” sino, por el contrario y en continuidad con la mejor tradición freudiana, centra en la cuestión del lazo social la verdad del sujeto.¹⁹ En otras palabras, en el hecho que el sujeto con su aparato psíquico no es una entidad aislada sino que está siempre en el campo del Otro; campo que, en virtud de ser los humanos seres hablantes, los precede. La noción de lazo social empieza, entonces, por construirse a partir de la articulación de dos lugares que, por estructura, suponen la dominación.²⁰ Y que, por ende, hacen que el concepto de “sociedad” incrito en la tradición de las Ciencias Sociales luzca como un concepto dudoso.²¹ Esto se clarifica adicionalmente cuando advertimos que en la imbricación entre el sujeto y el Otro se hace presente algo que está fuera de lo simbólico y que concierne a la dimensión del goce.²² Ella actúa y se manifiesta como acontecimiento del cuerpo, ya que a pesar de que pueda discernirse en ella la huella significativa, inscrita bajo la modalidad inicial de la demanda, se anuda como real por la vía de la energía libidinal que moviliza sus transformaciones.²³ El modo de gozar de cada uno no es, entonces, un tema residual sino que está, por el contrario, en el núcleo fundamental de cualquier vínculo y entra

¹⁹ Es lo que Freud enuncia en el párrafo inicial de “Psicología de las masas y análisis del yo”: “(...) *la psicología individual es, al mismo tiempo y desde un principio, psicología social.*” En: Freud (1973). *Obras Completas*, t.III, 2563.

²⁰ Se trata de los lugares del Agente y del Otro que corresponden a lo que se lee de izquierda a derecha y por encima de la barra en la escritura de los discursos.

²¹ En tanto la noción de lazo social muestra cómo el anudamiento entre los sujetos no consiste en el intercambio, la reciprocidad o el don, ni tampoco en la cooperación, la división del trabajo o la complementariedad, que suponen un Otro que calcula de manera impecable mediante una operación sin resto alguno. En otras palabras, hace estallar las visiones de la sociedad industrial y de la sociedad primitiva propias de la Ciencia Social y su inherente sentido de totalidad.

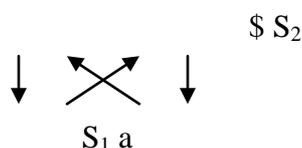
²² Esta noción, de estricta genealogía lacaniana, se inscribe firmemente en la teoría freudiana de las pulsiones, en la segunda tópica (Yo, Ello y Superyo) y, en general, en toda la elaboración que separó a Freud en los últimos años de su vida de sus mismos seguidores y allegados. Un divorcio no declarado que oscureció por décadas la práctica y la vida institucional del psicoanálisis, además de caricaturizarlo en su difusión masiva en términos de un reduccionismo biologicista o de banalizarlo por la vía de terapéuticas adaptativas. En otra perspectiva, abrió el abanico que hizo oscilar al psicoanálisis entre una pretensión científicista y reduccionista por un lado y una mística de lo inefable por el otro, tal como la expresan las variantes jungianas por ejemplo.

²³ La satisfacción pulsional, a diferencia de lo que ocurre en la naturaleza y a causa de no estar ligada a objetos predeterminados ni a modalidades fijas, se constituye para el ser humano como pérdida a partir del intercambio entre el lenguaje y la experiencia primordial de satisfacción que instala la represión en el inconsciente. En esta vertiente el sujeto no es sino un agujero en lo real, apenas una falla en ser. El resto presente de ese goce primordial para cada uno (lo que Lacan escribe como “objeto a”) abre, por un lado, para el sujeto la vía metonímica del deseo y, por otro, la de la recuperación de goce o plus-de-gozar. Esta última está en relación de homología con la de plus-valía de Marx y permite dilucidar cómo la recuperación de goce del sujeto, que lo cristaliza en esa posición, obtura la vía del deseo. No hay que perder de vista que ese goce traduce lo que resiste, en el sujeto, a la moderación propia del principio del placer. Verdadera patología del placer en el displacer, tiene un potencial mortífero en tanto se trata de una destrucción dirigida al sujeto.

de lleno en la escritura de los cuatro modelos de discurso reconocidos inicialmente por Lacan.
24

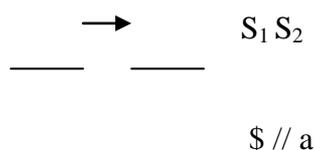
Desarrollos posteriores permiten manejar dos variantes que se suman a los cuatro primeros. Hablamos, así, del *discurso de la ciencia* y del *discurso del capitalismo*, entendiendo este último en referencia a la modalidad que el capitalismo asume en y con la globalización y cuya escritura hace posible el seguimiento de las modalidades contemporáneas del vínculo social y, por ende, de las nuevas formas de subjetividad que le son propias; o sea, lo que antes llamamos Globalidad.

Partiendo de la escritura del discurso del capitalismo (Globalidad):



nos importa destacar aquí el hecho que se trata (como lo muestran los vectores) de un discurso caracterizado por un movimiento circular, no obstaculizado por barrera alguna.

Algo muy diferente de lo que ocurre en la estructura general de los discursos y en particular en el que identificamos con la Modernidad (correspondiente al llamado por Lacan *discurso del Amo*) donde distinguimos a simple vista la prohibición característica del régimen del inconsciente que le es propio y que está en la base de la regulación social: ²⁵



Ya Freud lo había podido mostrar con sus recursos, revelándonos cómo la construcción de los ideales, anudada a la función paterna, era la vía compensatoria de las restricciones y, a la vez, por medio de las identificaciones, una fuente de satisfacción para el sujeto. Función paterna que hacía al padre el soporte de todo lo que se edificaba después, en el curso de una vida, en términos de líder, jefe, presidente, rey, emperador ... o Dios. No en vano el orden moderno

²⁴ En ellos, a los dos lugares ya mencionados que articulan la dominación, el del Agente y el del Otro, se añaden otros dos, por debajo de la barra y que, leídos igualmente de izquierda a derecha, corresponden a la Verdad y la Producción.

²⁵ Leída en la doble barra que en el nivel inferior impide el acceso del sujeto (\$) al objeto a.

respondía a una estructuración con base en la jerarquía.²⁶ Era, en definitiva, el modelo de la sociedad disciplinaria – la sociedad de la “moral civilizada” freudiana – en la cual reinaba la represión y donde el sujeto del deseo insatisfecho, identificado al ideal, padecía sosteniendo el juego del hombre que, firmemente articulado a instituciones consistentes, era obrero, profesional, industrial o comerciante, esposo, padre de familia y miembro de alguna congregación religiosa, sindicato o partido político.²⁷

La simple contrastación de ambas fórmulas, al captar de manera fulgurante la circularidad como el carácter singular de la dinámica epocal de nuestros tiempos, abre el camino para algunas precisiones que son fundamentales respecto del tema que nos concierne.

La caída de los ideales, asociada a la declinación de la función paterna, está íntimamente vinculada a los movimientos del capitalismo en su tránsito desde las dos revoluciones industriales del siglo XIX y su posterior configuración transnacional en la postguerra acompañando el despliegue extensivo de la sociedad de masas, hasta llegar al capitalismo global del presente. La inversión en el orden de las letras (los matemas $\$$ y S_1) y la modificación de los vectores que leemos en el discurso de la Globalidad dan consistencia lógica y poder a esta caída y sus efectos y nos permiten visualizar lo propio de la subjetividad contemporánea. Una subjetividad descrita reiteradamente como híbrida y maleable, que no fija identidad alguna, donde el individuo es “*obrero fuera de la fábrica, estudiante fuera de la escuela, preso fuera de la prisión, enfermo mental fuera del instituto psiquiátrico: todo al mismo tiempo*” (Hardt y Negri, 2002: 304).²⁸ Una subjetividad, en fin, acorde con la nueva sociedad que corresponde a la lógica axiomática del capital y en la cual se contraponen, a la anterior disciplina basada en la verticalidad, el control que es propio de la horizontalidad de los circuitos.²⁹

El sujeto híbrido, o el sujeto en red del que nos hablan distintas fuentes, resulta ser entonces el sujeto que, al moverse la plataforma discursiva, se queda, como vemos, sin identificación y, por ende, sin Ideal que lo sostenga, a merced del gigantesco y mundializado

²⁶ Incluyendo entre sus expresiones la estratificación social en clases y el racismo biológico de los proyectos imperialistas de finales del siglo XIX.

²⁷ La articulación con el ideal por la vía de la identificación y con el padre a nivel de la ley y mediante la prohibición es lo que se lee con el matema del sujeto ($\$$) colocado por debajo del S_1 (significante de la identificación al Ideal) y separado, a su vez, del objeto por la doble barrera ya citada.

²⁸ Ver, igualmente: Strozzi (2008).

²⁹ La lógica del capital se articula, así, con la lógica social de la evaluación que se impone en la cotidianidad contemporánea como una de las expresiones más sofisticadas del llamado “malvivir actual”. Esto a pesar de los beneficios de una civilización del confort que, no obstante, revela su impotencia frente a la crisis del presente.

supermercado de identidades promovido por los medios.³⁰ Una pérdida donde lo que interesa no es la *forma* de la función simbólica tal como ha sido experimentada en la Modernidad, sino la *función* que anuda el deseo a la ley ya que esto último es lo que permite al individuo situarse en la asimetría de las relaciones humanas. Sin olvidar que es la dimensión identificatoria del nudo la que abre para él la temporalidad con sus promesas de un futuro a largo plazo y la transmisión de generación en generación.

En términos de la estructura del discurso de la Globalidad y de su carácter circular, por el contrario, el futuro se disuelve en el presente; el progreso ha abandonado el curso de la linealidad y de los fines trascendentes y superiores para aparecer – según una caracterización sociológica – como “*un movimiento sin causa, que escapa a todo control, que actúa por su cuenta sin meta o propósito alguno;...*” (Bauman, 2004: 178). Expresión, sin duda, de lo que se experimenta como una nueva condensación entre las dos dimensiones – el espacio y el tiempo – cuya separación de la práctica vital y entre sí, y su teorización como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes marcaron los lejanos inicios cartesianos de la Modernidad.³¹ Pero, igualmente, de algo que conviene subrayar para finalizar.

Cuando Lacan promovió la variante discursiva que llamó “discurso del capitalismo”, su fuente, más que en el marxismo, estuvo en Marx y en *El Capital*. De allí la homología entre las nociones de *plus-valía* y la de *plus-de-goce* que introduce al observar cómo las mercancías, que realizan la primera en el valor de cambio, no están al servicio de satisfacer la falta de goce propia del acto mismo de trabajo. Por el contrario, la insatisfacen para luego relanzar la producción, de modo que la extensión ilimitada de la falta de goce es compatible y se articula con la recuperación de plus-de-goce en la mercancía. Así, algo tan exclusivo del sujeto como es, en principio, el propio goce, encuentra en la plus-valía la razón de su entrada en el mercado y en el objeto técnico – el “gadget” del consumismo contemporáneo – el equivalente universal. En otras palabras, hace aparecer en escena al sujeto de nuestra época, atrapado en el imperativo del goce consumista que le obtura la vía del deseo en el espejismo del mercado.³²

³⁰ El deslizamiento del discurso ético-jurídico-político desde el marco de la “sociedad justa” al de los “derechos humanos”, con el énfasis en el derecho de los individuos a ser diferentes y a adoptar sus propios modelos de felicidad y estilos de vida, proporciona el marco a este fenómeno de las “nuevas identidades”, una de cuyas expresiones iniciales ha sido el de la “identidad gay”, por ejemplo.

³¹ Para este punto recomendamos, entre otras lecturas: Bauman, 2003: 99-139.

³² Cuarenta años después de Lacan, Bauman analiza sociológicamente este escenario ya completamente desplegado. (Bauman, 2007).

El rechazo de la castración y su correlativo imperativo de goce son, así, la verdad del discurso global y aquello con lo cual éste muestra su carácter perverso más profundo.³³

Con ello se despliegan los elementos más inquietantes de la civilización contemporánea en el seno de la cual no hay forma de introducir un desacuerdo “*porque su esencia no es económica, ni técnica sino de plusvalía de goce.*”³⁴ En este sentido, los fenómenos “*de lo nacional, de lo religioso, del choque de civilizaciones que ciertamente se presenta, encubre en sus formas que la subjetividad se capta a sí misma como absoluta, [...] es un rechazo de la imposibilidad.*”³⁵ De esta manera, las oposiciones conocidas entre ricos-pobres, imperialismo-oprimidos, Norte-Sur, Occidente-Oriente, civilización-barbarie, etc., existen y son eficaces en su realidad pero no pueden limitarse a ser captadas bajo su forma conflictual, en tanto eso llamaría a una resolución dialéctica.³⁶

¿Cómo nos ayuda esta lectura epocal para el abordaje del neo-populismo?

³³ “Castración” es el nombre de la operación simbólica que determina una estructura subjetiva regulando las modalidades del goce y permitiendo el acceso al deseo y su metonimia, es decir, instalando la dimensión de la imposibilidad y su aceptación por el sujeto en el juego de la vida. En el caso de la perversión, es la parte originariamente sustraída la que el sujeto se empeña en recuperar por la vía de un objeto de goce. Es precisamente lo que, por medio de la formalización, se lee en el discurso de la globalidad con la ya mencionada inversión de los matemas del sujeto (\$) y del S_1 , el movimiento circular de los vectores y la desaparición de la doble barrera. Ver: Nota 23. La referencia a la verdad es al lugar de ésta en la estructura cuaternaria de los discursos.

³⁴ Alemán, Jorge. “La guerra que está viniendo”. Madrid, 2001. (En: <http://www.hartza.com/afgani-stan.htm>). El mismo Alemán ha desarrollado sus puntuaciones en intervenciones y textos posteriores como en ocasión del debate sostenido con Ernesto Laclau en torno a las argumentaciones de este último acerca del significativo vacío y la hegemonía que ignoran, precisamente y a pesar de su explícita referencia a Lacan, que en la lógica lacaniana no son lo mismo las operaciones propias del significativo que las pulsaciones del goce. Ver, Laclau (1996) y Alemán (2009:89-111).

³⁵ Alemán, Jorge. *íd.ant.* Ver, asimismo, la Nota 33.

³⁶ Alemán, Jorge. *íd.ant.* Este autor abre interesantes posibilidades de reflexión al señalar que los términos que aparecen en principio como opuestos desde el punto de vista significativo, no constituyen realmente oposiciones desde lo real del discurso del capitalismo. Así, civilización-barbarie, por ejemplo, no constituyen una relación entre términos exteriores uno al otro sino que, en las redes simbólicas del capitalismo global cada término es, respecto del otro, su “exterioridad-íntima”. Como esto no anula el problema de dichas oposiciones advierte que “se debe incluir en las mismas la dimensión de imposibilidad que les devuelva su carácter ético.” Por otra parte, si bien Occidente podía haber sido el lugar donde la imposibilidad, el corte, hubiese encontrado su formulación histórica, observa que esta vertiente se ha cancelado definitivamente al verificar que el marxismo no constituye corte alguno por lo cual la salida del capitalismo permanece, por ahora, innominada en forma indefinida.

3. América Latina, entre el fantasma y el caballo de Troya

Con lo que sigue llegamos, estrictamente hablando, al final de este recorrido preliminar.³⁷

Enfrentados al desafío de pensar la manera de abordar un tema tan candente (sobre todo para quienes habitamos en esta porción del planeta) como es el neo-populismo, hemos seguido una estricta lógica de investigación, a partir de lo ya sabido, revisitando el punto de partida en su formulación inicial y en referencia latinoamericana y sociológica. Los señalamientos que subrayan lo inesperado del fenómeno en su reaparición y que implicarían, en gran medida, una dinámica de repetición como inherente al mismo, nos llevaron a interrogar la época. Se abre, así, desde otro lugar epistémico, la posibilidad de contrastar Modernidad y Globalidad para “ver” si, como efecto de la contrastación, dicho fenómeno puede ser articulado de una manera diferente. Es decir, si podrían adelantarse algunas hipótesis que permitieran conceptualizarlo de manera distinta y formular nuevos proyectos de investigación en relación con casos concretos de neo-populismo latinoamericano.

Al respecto queremos señalar, en primer lugar, que la lectura de la Globalidad en la perspectiva psicoanalítica de la lógica de los discursos y la inscripción del neo-populismo en esa misma dinámica, como inherente a ella, resultan fructíferas al permitirnos distinguir algo de aquello que en la dimensión conceptual anterior queda oculto o discurre entre las oposiciones dialécticas y sus riesgos. A modo de ejemplo, es bueno citar las relaciones entre populismo e industrialización y populismo y urbanización sostenidas por Hennessy (1970:50) que podrían aparecer como “invertidas” en una lectura de la estrategia chavista en Venezuela hecha desde la conceptualización inicial e ignorando, precisamente, los mecanismos contemporáneos de la globalización.³⁸ Pero nuestra lectura concierne, igualmente, a lo que hemos precisado respecto del sujeto contemporáneo y su particular modalidad de inscripción en los vínculos sociales. Y alude, asimismo, al complejo mecanismo psíquico que caracteriza la estructura perversa y que organiza el lazo social del sujeto en relación con el doblegamiento del otro al que no deja de exigir la participación en el contrato. Por eso creemos conveniente aplicar la misma lógica, tentativamente al menos, en tres dimensiones de una posible investigación y para las cuales las referencias a utilizar provienen de tres casos

³⁷ Carácter anunciado en el título cuando se advierte que se trata de “Notas preliminares”.

³⁸ Ver la Nota 6.

del neo-populismo latinoamericano; a saber, la Venezuela de Chávez, la Argentina de los Kirchner y Bolivia bajo el régimen de Evo Morales. Ellas son:

- a) el examen de los fenómenos que se presentan bajo pares de oposiciones en la retórica del poder (oficialismo/oposición, pobres/ricos, "ellos"/"nosotros", "pitiyanquis"/revolucionarios);
- b) la constatación del dispositivo simbólico de la renegación o desmentida en las inversiones discursivas de dicha retórica, y
- c) el desmontaje de las múltiples formas de segregación que abruma la realidad cotidiana.

En relación a lo primero debería incluirse, por supuesto, la discusión de la influencia del pensamiento de C.Schmitt en dicha retórica, reiteradamente señalada por los críticos, y, en consecuencia, la problematización de la naturaleza ideológica del neo-populismo y el borramiento de la línea divisoria entre derecha e izquierda. Aunque se trata, en realidad, de un campo más amplio el que se abre desde aquí y que concierne a la noción misma de "pueblo" tal como es asumida por la retórica aludida.³⁹

En cuanto a los efectos segregativos del neo-populismo en tanto versión del discurso de la Globalidad, el caso boliviano ofrece interesantes desarrollos que han comenzado a ser estudiados por colegas de ese país.⁴⁰ En estos aportes se pueden seguir algunos de los problemas planteados por las migraciones de los indígenas *aymaras* hacia las ciudades y las dificultades derivadas de la exclusión social frente a la cual emerge, como una de las posibles respuestas, el goce transgresor apoyado en un discurso que, desde el poder, constituiría una de las posibles actualizaciones del "indigenismo al revés" ya mencionado.⁴¹

Para terminar queremos destacar especialmente que la lectura desde el discurso propuesto hace posible captar lo que en el neo-populismo corresponde a la "novedad" de la época, a lo largo de dos ejes que se entrecruzan y que consideramos fundamentales; a saber, el de la articulación entre el líder y la masa y el de las nuevas formas de la política ligadas a la crisis de la idea de representación. Sin duda siguen produciéndose en el escenario latinoamericano episodios semejantes a las grandes aclamaciones que en las plazas y calles

³⁹ Elementos importantes y en referencia al caso argentino aportan Nicolás Casullo y Ricardo Sidicaro. El primero en una entrevista: *La Nación*, Buenos Aires, 05/04/2008; edición impresa y en Casullo (2008). El segundo en una entrevista: *La Nación*, Buenos Aires, 08/08/2010; edición impresa y en Sidicaro (2010).

⁴⁰ Lora (2010). Identificaciones y movimientos indígenas. Comunicación leída durante la VI Jornada de la NEL, Bogotá, 4 al 7 de noviembre. También: Lora (2010). Las identificaciones en el laberinto de la globalización. En: *The Wannabe*, 7. Ver: http://www.nel/amp.org/tw/07/tw07_ciu.htm

⁴¹ Y que no hay que olvidar que estaba planteado en referencia a los contextos nacionalistas desarrollados en América Latina en la década de los veinte del siglo pasado. (Hennessy, 1970: 57).

europeas fueron protagonizadas por las masas fascistas, o a las concentraciones del primer peronismo en Argentina (1945-1955).⁴² No obstante, hay que precisar de qué manera la “sociedad del espectáculo” contemporánea, en la cual no sólo la mercancía y el capital sino también el poder asumen la forma mediática de la imagen (y que ha transformado la política a escala planetaria) afectan la dinámica de las masas hoy.⁴³ Precisamente porque, de acuerdo con el carácter perverso que atribuimos al modelo de discurso imperante, lo que se pone en escena son los rasgos más obscenos de figuras que interpelan de manera casi directa a un modo de goce.

En este sentido, el neo-populismo deja de ser una particularidad latinoamericana, “lo propio” de nuestra fragilidad institucional permanente, para convertirse en un caso más (y muy a pesar suyo si nos atenemos a su retórica anti-global) de ese mismo mundo globalizado al que dice querer destruir.

En otras palabras, no estaríamos frente a una nueva aparición del fantasma.

Apenas, tal vez, frente a un caballo de Troya ... bajo el semblante del esperpento.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2008). *El reino y la Gloria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo ed.

ALEMAN, J. (2001). La Guerra que está viniendo. En: <http://www.hartza.com/afganistan.htm>

ALEMAN, J. (2009). *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Grama ediciones.

BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.

BAUMAN, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE.

BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: FCE.

CASULLO, N. (2008). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.

DI TELLA, T. y otros. (1964). *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba.

⁴² En los cuales reconocemos los mecanismos identificatorios analizados por Freud en el contexto de la Modernidad y en los que opera una incidencia particular en la articulación entre el Yo y el Ideal del Yo. Igualmente el tema del cuerpo que es central en estos casos.

⁴³ En la línea que conjuga los análisis de Guy Debord con las tesis que sostienen a la opinión pública en tanto forma contemporánea de la aclamación. Esto resulta, de acuerdo con Agamben, en la multiplicación y diseminación de la “gloria” como centro del sistema político. (Ver, al respecto: Agamben, 2008). Y en una dinámica donde opera la subjetividad del agente que se capta a sí mismo como absoluto y quiere mandar sobre la verdad (\$ por encima de S₁ en el discurso del capitalismo) como ya hemos visto.

- FORSTER, R. (2007). Los espectros latinoamericanos: el populismo, la izquierda y las promesas incumplidas”. En: *Pensamiento de los confines*, 20, 15-32.
- FREUD, S. [1921]. Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras Completas* (1973), III, 2563-2610.
- HARDT, M. y A. NEGRI. (2002) *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- IONESCU, G. y E. GELLER (comps.). (1970). *Populismo. Sus significados y características Nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LACAN, J. (1988). La Tercera. En: *Intervenciones y Textos*, 2. Buenos Aires: Manantial.
- LACAN, J. (1991). Le Séminaire, XVII, *L'envers de la psychanalyse*. Paris: Seuil.
- LACAN, J. (2006). Le Séminaire, XVI, *D'un Autre à l'autre*. Paris: Seuil.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- SIBILIA, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- SIDICARO, R. (2010). Los tres peronismos. Buenos Aires: FCE.
- STROZZI, S.(2008). La subjetividad híbrida: de la crisis al impasse. En: *Sociedad y Discurso*, 13: 34-45.

Nota sobre la autora:

Susana Strozzi es Doctora en Ciencias Políticas (Universidad Central de Venezuela), Licenciada en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires) y psicoanalista Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Su trayectoria de investigación se ha ido afianzando en un campo transdisciplinario cuyas fuentes se extienden por la historia de las ideas, de la cultura y de las ciencias, así como por la lógica de los discursos y la teoría del sujeto. La línea de investigación en Psicoanálisis y Ciencias Sociales que dirige y que ha fundamentado su enseñanza en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central se centra en el tema del malestar en la cultura en su forma contemporánea (globalidad) y cubre distintos aspectos fenoménicos que corresponden al sujeto contemporáneo.

Su trayectoria de investigación es recogida por numerosas publicaciones, partiendo de su libro *Palabra y discurso en Julio C.Salas* (un estudio sobre el positivismo venezolano) que fue editado por la Academia Nacional de la Historia en 1992.

Es miembro de varias asociaciones y sociedades ligadas a sus intereses de investigación y, en igual sentido, participa regularmente en Congresos, Simposios y Jornadas a nivel nacional e internacional.